

Cuestionando el presente, recuperando el futuro. Juventudes, mundialización y protestas sociales	Título
Taddei, Emilio - Autor/a Seoane, José - Autor/a	Autor(es)
América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2004	Fecha
	Colección
movimientos sociales; conflictos sociales; globalizacion; neoliberalismo; politicas internacionales; relaciones internacionales; globalizacion alternativa; integracion regional; America Latina;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101030025751/13seoane.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



PARTE III

DESAFIANDO AL ORDEN MUNDIAL NEOLIBERAL: DILEMAS Y PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO SOCIAL GLOBAL CONTRAHEGEMÓNICO

Cuestionando el presente, recuperando el futuro Juventudes, mundialización y protestas sociales

José Seoane y Emilio Taddei*

*“A una ciudad del norte, yo me fui a trabajar,
mi vida la dejé entre Ceuta e Gibraltar.
Soy una raya en el mar, fantasma en la ciudad,
mi vida prohibida, dice la autoridad”*

Manu Chao (*Clandestino*)

Del hedonismo *yuppie* a la revuelta juvenil

El auge del liberalismo económico durante los ochenta y los noventa fue acompañado por la construcción y difusión a escala planetaria de nuevos íconos y estilos de vida que sirvieron de sustrato ideológico y visual a la ideología del mercado. La producción cultural en general, y la publicidad en particular, son sin duda un poderosísimo vehículo de legitimación a escala planetaria del capitalismo mundializado. El vertiginoso aumento de gastos publicitarios de las principales empresas transnacionales en las décadas recientes es una muestra de ello¹.

Ya en los inicios de los años ochenta –auge de los *reaganomics* y del *thatcherismo* en los países anglosajones- la figura del *yuppie* fue entronizada como el prototipo universal de un *hombre nuevo* que el capitalismo postulaba para ser emulado *urbi et orbi*. Puesta en perspectiva histórica, esta iconografía del capitalismo anglosajón aparecía estrechamente vinculada, al proceso de financiarización que se consolidaría en los noventa. El *yuppie*, modelo de joven exitoso forjado al calor de las transacciones financieras de Wall Street, condensaba las bondades de un estilo vida basado en la consecución de valores liberales: el consumo y la competencia. El *yuppie* se transformó en el nuevo portaestandarte de *un american way of life* reactualizado. El intento de universalización de la figura del joven exitoso, consumista, hedonista e individualista formó parte de una ofensiva de la cultura neoconservadora tendiente a borrar las huellas de colectivos ju-

* José Seoane es Coordinador del Programa Social de América Latina de CLACSO. Emilio Taddei es Coordinador Académico de CLACSO.

veniles rebeldes que en décadas anteriores habían participado activamente en las protestas e insurrecciones, en los movimientos sociales y políticos cuestionadores del orden capitalista que tuvieron lugar tanto en los países centrales como en el Tercer Mundo.

La caída del Muro de Berlín y el desplome de los regímenes comunistas de Europa Oriental a fines de los ochenta, procesos en los cuales sus juventudes tuvieron un protagonismo destacado, fue para los profetas liberales una nueva e inequívoca señal para proclamar a los cuatro vientos el triunfo final de los valores universales de la libertad y del consumo. No cabía duda, se decía, que si los jóvenes de esos países se revelaban contra los regímenes burocráticos era, entre otras cuestiones, porque los socialismos realmente existentes no permitían satisfacer sus ansias naturales de consumo. A inicios de los noventa, el capitalismo recibía con los brazos abiertos a millones de jóvenes desheredados del consumo, prometía prosperidad, libertad, éxito económico y decretaba el fin de la historia. Ante las perspectivas de potenciales y millonarias ganancias que se abrían como consecuencia del triunfo universal del capitalismo y la desregulación del comercio mundial, las grandes empresas internacionales redoblaron sus esfuerzos publicitarios destinados a seducir a los jóvenes con su ingreso al edén del consumo. La osadía del mercado fue aún más lejos de lo conocido hasta entonces: las imágenes del Che Guevara, de Lenin, de Marx, de Mao, de Fidel y de otros rebeldes sociales fueron utilizadas en diferentes países del norte para promocionar la venta de productos juveniles –ropas, cosméticos, paquetes turísticos, música. Una inequívoca señal destinada a demostrar a las generaciones actuales que, tamizados por la lógica ahistórica de la mercantilización, hasta los revolucionarios de antaño pueden ser convertidos en mercancías.

Las multitudinarias protestas ocurridas en noviembre de 1999, en la ciudad de Seattle, contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC), pusieron en tela de juicio estas optimistas visiones de la mundialización capitalistas vehiculizadas por los organismos internacionales y los gobiernos neoliberales de diferentes países del mundo. La Batalla de Seattle –acompañada por una brutal represión de las fuerzas policiales– puso de manifiesto la amplitud del descontento social a escala internacional generado por las políticas neoliberales y la agudización de la concentración de la riqueza durante la última década.

Seattle marca un punto de inflexión en las protestas internacionales contra la mundialización neoliberal². Un rápido repaso de la cronología³ de estas manifestaciones muestra, para el 2000, un significativo aumento de las acciones contra los organismos internacionales y el gobierno de los poderosos que se incrementa un año después. En perspectiva histórica, este proceso de consolidación de las resistencias internacionales ocurre en un lapso de tiempo muy corto en relación a los pronósticos de paz social augurados por los ideólogos del mercado. En menos de diez años los prometidos efectos benéficos del neoliberalismo y de la desregulación comercial y financiera parecen haberse esfumado al calor de la recesión

económica y de las recurrentes crisis financieras –Asia, Rusia, Brasil, Turquía, Argentina. Las promesas incumplidas del capital han dejado paso a un desolador panorama internacional, signado por una escalofriante concentración de la riqueza y la difusión creciente de conflictos armados que las potencias mundiales orquestan y alientan, en especial Estados Unidos.

En este escenario de renovado cuestionamiento en torno a los regresivos efectos del modelo civilizatorio forjado por el neoliberalismo, las juventudes emergen como sujetos centrales de las protestas. Las recientes protestas kabiles en Argelia; las movilizaciones estudiantiles en Indonesia que pusieron fin al despótico régimen de Suharto; la nueva Intifada palestina; las agitaciones de los inmigrantes ilegales latinoamericanos (*encerrados*) en España y en Europa en general; las revueltas de jóvenes inmigrantes africanos en las periferias de las ciudades francesas así como el poderoso movimiento de los *Tutte Bianche* en Italia, representan una multiplicidad de formas de participación juvenil contra el impacto desigual del orden neoliberal sobre países y culturas diferentes.

A estos ejemplos mencionados pueden agregarse otros que refuerzan esta perspectiva: las campañas de denuncia contra los *sweatshops*⁴ y contra el poder de las grandes multinacionales organizadas por sindicatos estudiantiles de las universidades norteamericanas; la activa intervención de jóvenes en las protestas de los *piqueteros* en Argentina; el importante componente juvenil en organizaciones que denuncian los efectos del capitalismo financiero de casino, tales como la red ATTAC (Asociación por una Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos); la lucha de los estudiantes coreanos junto a la KCTU (Korean Confederation of Trade Unions) contra la implementación de estas políticas en su país; la reciente huelga estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como las relevantes movilizaciones juveniles en Irán a favor de la liberalización política del régimen islámico.

En diferentes grados y niveles, estas expresiones de rechazo denuncian las consecuencias del régimen social de acumulación impulsado a escala planetaria por el capitalismo en su actual fase. Estas manifestaciones del conflicto son la expresión, entre otras, de tres tendencias simultáneas, a saber:

- El retorno de la protesta social como consecuencia de la crisis de legitimidad del orden mundial neoconservador. Esta tendencia da por tierra con las optimistas visiones del pensamiento liberal en relación a la estabilidad social y política del mismo y el fin de la historia.
- El lugar destacado que cabe a los movimientos juveniles en su lucha contra las consecuencias de este nuevo orden. Por ejemplo: las revueltas de los kabiles, palestinos, indígenas y campesinos de América Latina, inmigrantes ilegales en Estados Unidos y en Europa desmitifican el proceso globalizador en curso. Los jóvenes trabajadores clandestinos de la canción de Manu Chao parecen ser el rostro oculto que hoy comienza a hacer sentir su voz.

- El protagonismo relevante de la resistencia de los jóvenes en la dinámica del movimiento anti-mundialización neoliberal⁵ y, más específicamente, en las protestas internacionales que han acontecido en Seattle, Washington, Praga, Niza, Porto Alegre, Gotenburgo y Génova. En la mayoría de estos casos, su participación se ha revelado como un elemento decisivo de la dinámica de estas movilizaciones y ha favorecido, a través de la introducción de novedosas y vistosas formas de protesta, una creciente visibilidad de las mismas. Nuevos actores juveniles articulados en torno a la defensa de los derechos indígenas y campesinos, del medioambiente, de las identidades de géneros, del combate contra las multinacionales, contra la discriminación de los inmigrantes en los países industrializados, dan cuenta de su inserción en todas estas pluralidades reivindicativas.

Intervenir de manera activa en las protestas internacionales, iniciado el siglo XXI, cobró una nueva dimensión para aquellos sectores sociales que hasta hace poco tiempo atrás veían con reticencia los reclamos de estos colectivos etéreos, provocando coaliciones de intereses. Por ejemplo, los sindicatos tradicionales de Europa y Estados Unidos. Ello resulta en gran medida por el hecho de que las juventudes -junto con las mujeres y las comunidades indígenas- representan uno de los sectores más golpeados por las transformaciones del capitalismo mundializado. La precarización y falta de perspectivas del trabajo estable, la difusión de su *pluriactividad* laboral, la pérdida de derechos sociales, la privatización y mercantilización de la educación, el padecimiento de los conflictos armados y de enfermedades endémicas, la eliminación de los espacios públicos de recreación como consecuencia de las privatizaciones de los mismos, representan la cruda cotidianeidad que enfrentan millones de jóvenes en todo el mundo. Estos son excluidos de un modelo promotor de una ciudadanía restringida que reposa en la capacidad de consumo.

El desempleo juvenil de masas y la precarización laboral son piezas clave en la reproducción del modelo de acumulación promovido por el neoliberalismo en la medida en que garantizan un “disciplinamiento” creciente de la mano de obra juvenil, forzada a aceptar el desempleo crónico o bien los “trabajos basura” temporales carentes de toda perspectiva de estabilidad y desprovistos de derechos sociales. Frente a la protesta y rebelión juvenil que derivan de esta situación, el capitalismo neoliberal responde con una creciente estigmatización de la figura del joven a través de la asociación cada vez más manifiesta entre juventud y delincuencia. Prueba de ello es el vertiginoso aumento de la población carcelaria de este sector etéreo en los Estados Unidos y en numerosos países latinoamericanos. El asesinato por parte de la policía italiana de Carlo Giuliani, de 23 años, durante las masivas protestas ocurridas en Génova contra la Cumbre del G8, es un ejemplo emblemático acerca de la respuesta del neoliberalismo a la resistencia de los jóvenes. Asimismo, devela la difusión de una política represiva y de criminalización del conflicto el capitalismo actual expresa frente a las demandas sociales, aún en las doradas democracias de los países centrales.

El presente artículo tiene por objetivo presentar sucintamente la génesis y las evoluciones más recientes del movimiento antimundialización neoliberal. Intentaremos también reseñar, de manera no exhaustiva, las tres tendencias citadas anteriormente, enfatizando, en algunos casos, el surgimiento de movimientos juveniles de protesta y su articulación con el movimiento de protesta global. Un capítulo especial del artículo está dedicado a presentar las protestas más significativas ocurridas en América Latina en los últimos años y a reseñar brevemente el componente de protesta juvenil en los mismos.

La protesta juvenil y el movimiento antimundialización neoliberal

Las multitudinarias manifestaciones que recientemente tuvieron lugar en Génova –y en varias ciudades del mundo- para repudiar la Cumbre del G8 han mostrado tanto la amplitud de la crisis de legitimación del modelo actual como la consolidación de un movimiento de protesta a escala internacional. Aún con mayor ímpetu que en las protestas precedentes, Génova marca un nuevo punto de inflexión en la batalla contra el neoliberalismo. La represión indiscriminada que se abatió sobre los manifestantes durante los cuatro días de la protesta, el maltrato y las vejaciones que sufrieron los cientos de activistas arrestados –cuyos desgarradores testimonios comienzan a hacerse públicos- señalan también la difusión de una política represiva y de criminalización del conflicto como respuesta del modelo capitalista actual ante las demandas sociales. Como en Seattle, la batalla de Génova ha puesto de manifiesto, en el plano de la opinión pública internacional, la vitalidad del movimiento antimundialización. Ciertamente dicho movimiento expresa en la arena global el crecimiento de las protestas y la acción de sujetos colectivos en los planos nacional y local. Pero también de cuenta de un nuevo ciclo de movilización y radicalización juvenil, particularmente significativo en Europa y en Estados Unidos. Desgajando las falacias del fin de la historia, Génova, aún más que Seattle, ha repuesto la iconografía de la rebelión de los jóvenes. Sin embargo, esta realidad hoy inocultable es el resultado de un largo proceso y de un conjunto de experiencias colectivas que la hicieron posible.

El surgimiento y animación de las convergencias internacionales contra el neoliberalismo a partir de mediados de la década de los '90 ha marchado de la mano de la aparición y crecimiento de un diverso y convergente movimiento juvenil que ha sido, junto a otros movimientos y organizaciones sociales, activo participante en las sucesivas jornadas de protesta global. Hacer visibles sus características, sus identidades y sus prácticas, exige reconstruir, aunque sea brevemente, la múltiple historia de su constitución.

En esta perspectiva, la génesis del movimiento antimundialización nos conduce a las profundidades de la selva chiapaneca, al primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo –julio/agosto de 1996- convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Pocos meses después de

este primer encuentro, a principios de 1997, comenzaban a difundirse, mediante la Asociación Norteamericana Global Trade Watch, los primeros borradores del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que, en secreto venía siendo negociado en el seno de la Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico (OCDE). El AMI, tratado internacional orientado a la protección de las inversiones extranjeras en desmedro de la capacidad regulatoria de los estados y los pueblos, fue inmediatamente calificado por sus detractores como la nueva biblia del capitalismo mundial.

La extendida campaña contra el AMI fue el primer punto de articulación, fundamentalmente europeo-norteamericano, pero también se irradió a nivel mundial, de un conjunto de Organizaciones No Gubernamentales, intelectuales, activistas y representantes de diversos movimientos sociales, y lograrían además su primera victoria. Convocaba entonces a un amplio conjunto de asociaciones ecologistas, de derechos civiles y de lucha contra las corporaciones transnacionales y contra los efectos de la desregulación comercial y financiera. En el caso de América del Norte, ya habían tenido su bautismo de fuego en la contestación al NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de América Norte). En dichas acciones participaron centenares de estudiantes agrupados en organizaciones como *Students United Against Sweatshops*. Este nuevo activismo juvenil iba más allá de las reivindicaciones de género e identidad, que estructuraron mayoritariamente al movimiento estudiantil la principios de los años noventa. Una de sus características distintivas era la importancia que asumía la lucha contra las corporaciones empresariales transnacionales⁶. No se trataba ya de denuncias generales sobre el capital internacional, sino sobre la organización de campañas –extremadamente documentadas– que se orientaban a difundir las prácticas inhumanas de producción y explotación de ciertas empresas y marcas internacionales, tales como Nike, Boise Cascade o Monsanto. A su vez, llamaban a cuestionarlas judicialmente y promover boicots contra sus productos⁷. La difusión de este movimiento estudiantil anticorporativo no sólo alimentó la articulación con las organizaciones sindicales, sino que también planteó un punto de convergencia con otros movimientos. Por ejemplo, los grupos ecologistas con una participación destacada de jóvenes, alrededor de un adversario común: las grandes empresas transnacionales. Esta confluencia de objetivos y las similares formas de organización y protestas –grupos de afinidad, desobediencia civil– constituyeron la base de la Red de Acción Directa (*Direct Action Network*), en 1999. Una buena parte de estas asociaciones confluirán en la preparación de la jornada de Seattle.

En el plano del movimiento en su conjunto, fue un año de consolidación y ampliación del proceso de convergencias internacionales contra las políticas de las instituciones del poder mundial y sus consecuencias. Por un lado, los meses de febrero, abril y octubre marcaron momentos privilegiados al ser considerados la primera gran victoria del movimiento antineoliberal: postergar y suspender públicamente el anuncio del proceso de negociaciones secretas –realizadas en el seno

de la OCDE- para la conclusión del Acuerdo Multilateral de Inversiones. En febrero, una coalición internacional integrada por más de 600 organizaciones sociales lanzó una campaña coordinada de denuncia y presión contra el acuerdo. En abril, ante la reunión de la OCDE -convocada en París para aprobar el acuerdo- activistas de más de 30 países se dieron cita en las protestas. La OCDE decidió finalmente posponer la sanción del AMI. Este hecho, vivido como una primera victoria parcial, impulsó a una nueva campaña internacional que triunfaría nuevamente en octubre cuando dicha organización gubernamental decidió suspender las negociaciones.

Como parte de estas reacciones y de la vitalidad que había demostrado la misma, en junio de 1998, se creó en París, a iniciativa de *Le Monde Diplomatique*, la asociación ATTAC. Ella promovió la creación de un impuesto a las transacciones financieras especulativas retomando la propuesta realizada por el economista y premio Nobel James Tobin, décadas atrás. Dicha asociación rápidamente ganó impulso a nivel internacional y, en diciembre del mismo año, se llevó a cabo en la capital francesa una reunión en la que participaron representantes de una decena de países y decidieron impulsar a esta asociación para estimular el control democrático de los mercados financieros y sus instituciones⁸. Particularmente en Francia, y en otros países europeos, ATTAC se constituyó en un espacio de participación y organización de centenares de estudiantes y jóvenes de otras extracciones.

Por otra parte, a mediados de mayo del '98, en ocasión de la reunión ministerial de la OMC, en Ginebra y del Segundo Encuentro Anual del G8 (Birmingham, Inglaterra) se realizó el Primer Día de Acción Global. Este accionar convocó a distintas manifestaciones de repudio en donde la participación de colectivos étnicos fue nuevamente destacado a través de grupos ecologistas, de mujeres, anarquistas, libertarios, campesinos y desocupados. Casi un año después, el Segundo Día de Acción Global extendió su fuerza de denuncias a distintos centros financieros del mundo, particularmente en la city londinense. A su vez, la Caravana Intercontinental, con más de 400 activistas de todo el mundo, marchó a Colonia, Alemania, para protestar frente a la reunión anual del Grupo 7. En el marco de estas movilizaciones se destacó la participación de numerosas organizaciones jóvenes, entre ellas, la de origen británico *Reclaim the Streets*. Heredera del activismo ecologista impulsado por *Greenpeace* y *Friends of Earth*, su constitución a mediados de la década del '90, daba cuenta de la creciente radicalidad que había asumido un fragmento de jóvenes ecologistas británicos. Partidaria de la acción directa no violenta, los temas de intervención de la asociación *Reclaim the Streets* irán diversificándose, más allá de las preocupaciones medioambientales iniciales. Si en 1997, apoyaban a larga huelga de los trabajadores del puerto de Liverpool y participaban en la primera marcha europea contra el desempleo, un año después, serían uno de los principales animadores de los primeros días de Acción Global⁹.

Estos torrentes subterráneos de rechazo al neoconservadurismo económico estaban preparados para desembocar en Seattle y demostrar al mundo y a los desprevenidos funcionarios gubernamentales la silenciosa pero pujante fuerza que se había ido construyendo. Un rápido repaso de los hechos nos muestran el intenso y ferviente debate y la magnitud de la protesta: el 26 y 27 se celebró la conferencia del *International Forum on Globalization* en la que participaron académicos y representantes de organizaciones. Al día siguiente, un foro discutió la OMC y el sistema de guerra global. El 29, un nuevo encuentro abordaba la cuestión del libre comercio, la salud y el medioambiente, en tanto que el 30 de noviembre se libraba en las calles la Batalla de Seattle. Miles de estudiantes y jóvenes de América del Norte y de Europa marcharon al centro de la ciudad. Ecologistas, feministas, campesinos y agricultores, activistas de derechos humanos, minorías sexuales, inmigrantes, se sumaron a la protestas contra las políticas de la OMC. Las intersecciones de las calles fueron bloqueadas por las “tortugas de Seattle”; los estudiantes realizaron sentadas frente a los hoteles de las delegaciones oficiales y sobre todo alrededor del Centro de Convenciones, en donde estaba prevista la ceremonia de apertura de la Ronda del Milenio, asociados en los diversos grupos de afinidad y en la Red de Acción Directa. La policía reprimió salvajemente con balas de goma y gases pimienta y las famosas imágenes de los manifestantes disfrazados de tortugas verdes recorrieron el mundo. El Memorial Stadium fue escenario del gigantesco acto *Labor Rally*, donde se presentaron 30 mil militantes sindicales. Al finalizar el acto, 50 mil personas marcharon por Seattle haciendo fracasar la apertura de la reunión de la OMC y bloqueando las reuniones en los hoteles. Durante toda la noche se libró una verdadera batalla donde miles de activistas fueron detenidos. La protesta callejera y la represión se prolongaron durante tres días, momento en que estallaron las diferencias en el seno de la OMC y numerosos representantes de los países del Tercer Mundo elevaron su voz contra las negociaciones de los países industrializados y la farsa del milenio. El fracaso de la reunión exacerbó las controversias comerciales entre Estados Unidos y la Unión Europea. El 4 de noviembre, el diario local *The Seattle Times* titulaba: “Colapsan las conversaciones, la reunión termina”. La Ronda del Milenio había naufragado.

A escala mundial, Seattle fue el bautismo de fuego y el momento de consolidación de este vasto, diverso y novedoso movimiento planetario contra la injusticia. Seattle es impensable sin las luchas previas y su súbita irrupción mediática contrastó con el largo y metódico trabajo militante realizado desde meses antes para sorprender al mundo la llegada del milenio. Para el movimiento juvenil, en particular, fue un espacio de articulación transatlántico que sirvió para demostrar la relativa efectividad de sus formas de organización y de bloqueo.

La corriente antimundialización cobró, tras estas jornadas, un nuevo y notorio impulso en el 2000, año que permitía consolidar una coordinación entre los diferentes frentes, movimientos y organizaciones. Las protestas se intensificaron

y se expandieron geográficamente a todos los continentes. De enero a diciembre, Davos, Bangkok, Washington, Bologna, Ginebra, Okinawa, Melbourne, Praga y Niza se convirtieron en escenarios de manifestaciones masivas frente a las distintas cumbres convocadas, por lo que el movimiento ha caracterizado como las instituciones del poder mundial (Foro Económico Mundial, UNCTAD, OCDE, Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y G7). El arco social que en ellas participaron pareció amplificarse y enriquecerse en sus reivindicaciones y propuestas.

En abril, con la consigna “¡Desfinanciar al Fondo! ¡Quebrar al Banco! ¡Desahacerse de la Deuda!”, 30 mil manifestantes, entre los que se contaban agrupaciones juveniles, intervinieron en la protesta en Washington en ocasión de la reunión del Fondo Monetario Internacional.

En junio, en Bologna, Italia, en ocasión de la Cumbre de la OCDE las movilizaciones fueron convocadas, entre otros grupos, por Tutte Bianche. Conformados éstos en 1999, provenientes de los centros sociales del norte de Italia, participaron en una movilización por los derechos de los inmigrantes, inspirados en el zapatismo y las jornadas de Seattle. Los monos blancos o invisibles ocuparon la atención de los medios de comunicación, recientemente, en Génova: “A l@s inmigrantes, a l@s trabajadora@s precarios, a las amas de casa, a las prostitutas, a l@s jóvenes en paro, a l@s indi@s en Chiapas, a l@s campesinos en Brasil... se les arranca el rostro, se les roba su propia existencia... por eso hemos dotado de un instrumento para proclamar esta invisibilidad y tratar de romperla: los monos blancos”. Afirman y señalan que “mediante la desobediencia civil organizada (queremos) enseñar todos esos rostros que trataron de borrar”¹⁰.

En septiembre, entre 10 mil y 30 mil manifestantes se dieron cita para protestar contra la reunión del Foro Económico Mundial en Melbourne, Australia. La activa participación de estudiantes en estas movilizaciones dio cuenta de la amplitud y convergencia del proceso.

El movimiento de jóvenes, particularmente el europeo, se concentró nuevamente en el Quinto Día de Acción Global (26 de septiembre) en ocasión de la reunión de la reunión del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en Praga, República Checa, escenario de demostraciones de más de cuarenta países de todo el mundo. Las 15 mil personas allí reunidas obligaron al adelanto del cierre de la reunión del FMI. Estuvieron presentes, entre otros, los Tutte Bianche, junto a los jóvenes de ATTAC y al Movimiento de Resistencia Global español. Este último surgió de la confluencia de los comités de apoyo a los zapatistas, de los frentes de ocupas y de la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa que, meses antes había organizado un referéndum, de particular importancia en Cataluña, por la anulación de la deuda del Cono Sur.

Similares confluencias dieron vida a las acciones en ocasión de la Cumbre de la Unión Europea -realizada en Niza el 5 y 6 de diciembre- donde participantes y

delegaciones de distintos países marcharon por las calles para denunciar la Europa neoliberal.

En esta perspectiva, la realización del Foro Social Mundial a fines de enero de 2001 en Porto Alegre fue resultado y expresión de estos múltiples procesos que acabamos de describir. La primavera de Porto Alegre se alimentó y dio cuenta tanto del movimiento internacional antineoliberal- sean sus experiencias, sus programáticas y sus discusiones- como así también del crecimiento de la protesta social en las periferias, particularmente en América Latina, sin soslayar los aportes brindados por la izquierda social y política brasileña. En especial, la gestión municipal y estadual del Partido de los Trabajadores gaúcho. Estos tres hilos se anudaron para la creación del Foro. En la genealogía del movimiento antimundialización, dicho acontecimiento, que significó una contestación a Davos, constituyó un nuevo punto de inflexión en su capacidad de cobijar y dar vida a multitudinarios debates y elaborar propuestas y consensos compartidos por parte de este amplio movimiento internacional.

Sin más, fue un verdadero parlamento de los pueblos del cual no estuvieron ajenos los jóvenes, aunque lamentablemente sus actividades se vieron casi restringidas a su propio campamento.

Durante el presente año, se registró un acelerado proceso de convocatorias autogestivas, tales como la manifestación contra la firma del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en Buenos Aires y en Québec; las jornadas de repudio en Gotenburgo (Suecia) frente a la reunión de la Unión Europea; las protestas en Barcelona ante la suspendida convención del Banco Mundial hasta llegar a las movilizaciones de Génova.

En cierta medida -de manera similar a los '60 y '70, aunque en una menor escala- una generación se moviliza con sus valores, sus propios métodos y sus modos de organización específicos. Los jóvenes que la integran forman parte de un movimiento mucho más amplio donde convergen, no sin discusiones, con organizaciones no gubernamentales, sindicatos, centrales obreras, partidos políticos, agrupaciones feministas, minorías sexuales, religiosas, étnicas, raciales. Entre otras tantas expresiones, en la batalla y en el debate internacional contra la mundialización del neoliberalismo. A su vez, se identifican y apropian de las grandes tradiciones movimientísticas de Occidente, de cuño libertario, sea por su horizontalidad organizativa, desconfianza a las lógicas de representación de las instituciones políticas y del Estado así como la preeminencia de formas de acción directa. Y que proclama su crítica a la economía y la cultura neoliberal, y a las representaciones institucionales de su poder, que afirma, como reza una de las consignas del movimiento global, que no debemos permitir que el mundo se convierta en una mercancía.

La revuelta en el Sur: América Latina y la protesta social

También en América Latina el cierre de esta última década, supone un aumento significativo de las protestas sociales, revirtió de manera importante la menor conflictividad registrada a comienzos de esos años. Las dictaduras militares de los ochenta fueron precursoras, sobre todo en el Cono Sur, de la implementación de políticas neoliberales en la región. Asumieron también la tarea de garantizar -recurriendo al Terrorismo de Estado, a la desaparición forzada de personas, los campos de concentración, cárceles y fusilamientos- las condiciones de paz social sobre la que reposaría el consenso liberal. El fracaso de ciertas tentativas económicas de corte neokeysiano tíbicamente sostenidas por los regímenes democrático-institucionales que reemplazaron a las dictaduras por un lado, y las radicales transformaciones de la economía internacional por el otro, allanaron el camino para la profundización de este modelo, que se sustentó en procesos de privatización, de apertura comercial, de ajuste estructural y de flexibilización laboral.

En los primeros años, los movimientos sociales de oposición a estas políticas fueron -salvo algunas excepciones- derrotados, en tanto que los sectores obreros latinoamericanos sufrieron un notable retroceso, producto de las transformaciones y mutaciones en el mundo del trabajo -flexibilización, precarización, desempleo en masas. El terrible impacto social de los cambios estructurales vehiculizados por el neoconservadurismo, sin embargo, comenzaba a sacudir la paz social del continente a partir de mediados de los noventa. El grado de protestas cobró un decisivo impulso a finales de la última década (1999-2000) y aparecieron novedosas formas de lucha, nuevos actores y movimientos sociales que ponen de manifiesto las profundas transformaciones en las estructuras sociales de la región operadas por el liberalismo económico durante este decenio¹¹.

Los movimientos campesino-indígenas, los asalariados de las áreas del Estado, los estudiantes y pobladores encarnaron, principalmente, este nuevo ciclo de protestas. En muchos de estos casos, sus protagonistas fueron actores sociales relativamente recientes, constituidos alrededor de la década del '90. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, la Confederación de Nacionalidades Indígenas Ecuatoriana (CONAIE), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, las comunidades campesino-indígenas del Altiplano y del Chapare en Bolivia, por citar los más significativos, señalaron la revitalización y reformulación del movimiento rural. Acontecimiento que resultó posible por el carácter central de los procesos de reestructuración agraria y de expropiación de los recursos naturales en la región, bajo estas políticas. En el mismo sentido, nuevas experiencias de organización sindical, la revitalización o creación de asociaciones comunales y ciudadanas -como lo es la experiencia de la Coordinadora del Agua en Cochabamba- y la aparición de movimientos de trabajadores desocupados (particularmente en Argentina) reflejaron un similar proceso en el mundo urbano.

La reciente y multitudinaria caravana zapatista por la paz y la dignidad de los pueblos indígenas –que recorrió México durante el mes de marzo- reclamando la aprobación de la ley de reconocimiento de los derechos y la identidad de los indígenas mexicanos (Ley de la Cocopa); el levantamiento indígena de enero/febrero impulsado por la CONAIE en Ecuador; las recientes protestas rurales y urbanas en Bolivia que prolongaran más ampliamente los conflictos de abril y septiembre del pasado año; las movilizaciones que desencadenaron la destitución de Fujimori en Perú y las luchas de los *piqueteros* en Argentina, señalaron algunas de las experiencias de este ciclo de protestas sociales abierto en Latinoamérica. Y resultó paralelo al crecimiento de la protesta global reseñado anteriormente.

Este crecimiento de la protesta social en la región se inscribió en un contexto político, económico y social de particular complejidad signado por la inestabilidad y la recesión económica abiertas tras la crisis asiática y rusa del '97 y '98. A su vez, se agudizó por un desfavorable marco internacional y por la continuidad del proceso de concentración del ingreso y la riqueza. Un escenario caracterizado también por los renovados intentos de responder a esta situación, profundizando las políticas de corte neoliberal y las búsquedas de una nueva subordinación del espacio latinoamericano a la hegemonía de los Estados Unidos. Procesos que han precipitado la transformación del agotamiento del modelo económico neoliberal en momentos de crisis o de inestabilidad política en algunos países de la región -Ecuador, Bolivia, Argentina. Asimismo, señalaron tanto los límites de los regímenes políticos para dar cuenta de las crecientes demandas sociales como la progresiva deslegitimación de los mismos.

Estos importantes obstáculos no impidieron, sin embargo, que los movimientos sociales y de protesta ganaran en legitimidad y, con diferentes grados y matices, pudieran fortalecerse, madurar en su coordinación y obtener conquistas aunque, en muchos casos, parciales y transitorias. Un número considerable de estas organizaciones y conflictos se han poblado de rostros juveniles, con una marcada tendencia de renovación generacional. En este sentido, en los últimos años en Latinoamérica, colectivos de jóvenes se han sumado a distintos movimientos de reclamo bajo su inscripción de indígenas, mujeres, desocupados o pobladores. Por otra parte, el importante pero todavía limitado, desarrollo de protestas contra la mundialización regional señaló, en relación con las experiencias desarrolladas en el punto anterior, una diferencia significativa en el proceso de movilización de dicho grupo etáreo. Recién en 2001 -con las sucesivas manifestaciones en Porto Alegre-Brasil en ocasión del Foro Social Mundial; en Cancún-México frente la reunión del Foro Económico Mundial; en Santiago de Chile cuando la reunión del BID; en Buenos Aires y en Québec ante las cumbres del ALCA- la participación de colectivos de jóvenes en el movimiento global ha encontrado un espacio de expresión y convergencia a nivel regional. Asimismo, la movilización de éstos, en tanto colectivo con identidad generacional específica, se visibilizó a través de los movimientos estudiantiles, universitarios y secundarios. De acuerdo a los regis-

tros elaborados en el marco del Observatorio Social de América Latina (OSAL/CLACSO), los conflictos protagonizados por los estudiantes en la región latinoamericana en el último año (mayo 2000/abril 2001) han mostrado un sostenido crecimiento. Para dar una idea relativa de este proceso cuantitativo, por ejemplo, mientras en el último cuatrimestre de 2000 dichas luchas representaban un 6,84% del conjunto de registros de conflictos considerados, para el próximo de 2001 este porcentaje se elevó a casi 8%.

Por otro lado, si repasamos algunos de los hechos de las revueltas más importantes protagonizados por los estudiantes en el último año y medio, deberíamos señalar la larga huelga estudiantil de la UNAM. Luego de casi diez meses, en febrero de 2000, terminó abruptamente con el desalojo y arresto de los participantes. A su vez, encontramos el apoyo e intervención de éstos en las diferentes y prolongadas huelgas de los docentes universitarios en Brasil durante el año pasado. También participaron en las acciones contra el alza del transporte en Guatemala (abril/2000) y en las masivas manifestaciones y tomas del movimiento universitario y secundario chileno -a lo largo de todo el año pasado y de la primera mitad del presente- contra los recortes presupuestarios y contra el alza de aranceles del pase escolar para el transporte. Asimismo, estuvieron presentes en la larga serie de protestas en Uruguay en defensa del presupuesto educativo que, iniciadas en setiembre de 2000, con un paro convocado por la Intergremial Universitaria, se prolongó en sucesivas tomas de liceos y se extendió a distintos paros y tomas por facultades, para concluir en una prolongada huelga de toda la comunidad universitaria. A estos breves ejemplos habría que sumar las acciones estudiantiles en Venezuela, su intervención en la lucha contra Fujimori en Perú y las movilizaciones universitarias y secundarias contra los recortes presupuestarios impulsados por el gobierno argentino en el pasado marzo. Estos hechos pudieron dar cuenta tanto de la particular vitalidad del movimiento estudiantil -ciertamente con sus disparidades nacionales- así como de sus limitaciones, en términos de continuidad, densidad social e identidad generacional, que hasta hoy parecen explicar las intermitencias temporales de su práctica colectiva. Ello sin duda planteó una diferencia respecto de las experiencias de las décadas de los '60 y '70 pero también de los procesos descriptos para el movimiento juvenil de protesta global.

A pesar de estas distancias, sin embargo es posible marcar algunas similitudes. En este sentido, de las experiencias de lucha reseñadas anteriormente se destacará la toma de la UNAM. No sólo por la importancia de dicha universidad a nivel nacional y regional, sino también por la dinámica y radicalidad desplegada por los estudiantes que alimentó una huelga y ocupación de instalaciones a lo largo de casi diez meses. Como lo señaló Ana Esther Ceceña, una de las características del movimiento fue “el rechazo a los sistemas de representación política existentes, a la burocratización en las instancias de toma de decisiones, a la creación artificial o mediática de líderes, a la idea de vanguardia, a los acuerdos jerárquicos y las decisiones apresuradas, a espaldas de las bases”¹². En suma: los

principios organizativos de horizontalidad y rotatividad, los mecanismos asamblearios y de grupos de afinidad y un espíritu radicalmente democrático emparentaron la historia del mismo que conformó el Comité General de Huelga (CGH) de la UNAM con la experiencia zapatista y con las prácticas juveniles antiglobalizadoras.

Rupturas, continuidades y posibilidades

Los prolongados ecos de las revueltas de los jóvenes de finales de los sesenta -con su mayoritaria inscripción estudiantil- consolidaron una visión que tendió a asociar durante las décadas posteriores la protesta de los jóvenes con la de los estudiantes. Esta lectura reposaba sin duda en la masificación de los mecanismos de escolarización secundaria y terciaria que conoció el capitalismo de posguerra tanto en los países centrales como en América Latina. Los liceos y universidades, en tanto espacios masivos de socialización de las juventudes en los años cuarenta, fueron lugares privilegiados en los que nacieron y se alojó una gran parte del reclamo de este grupo etéreo. También en el mismo período, el movimiento obrero fue otro escenario para canalizar la participación colectiva juvenil. Las transformaciones operadas a escala internacional bajo el impulso de las políticas neoliberales a partir de la década de los ochenta y profundizadas en el último decenio introdujeron profundas modificaciones en las estructuras sociales y en las dinámicas reivindicatorias.

A través de un breve análisis del surgimiento y desarrollo del movimiento antimundialización y la intervención de éstos en dicho espacio de resistencia, hemos intentado reseñar algunas de las características que hoy presenta la protesta de los jóvenes. Lejos de haberse esfumado en los laberintos del fin de la historia, estas movilizaciones se resignificaron -en términos de acciones, sujetos y demandas- y parecen haber cobrado un nuevo impulso.

En cuanto a los países centrales industrializados hacia fines de los noventa, recogen la herencia experimental de los movimientos sociales predominantes en la década anterior (ecologistas, antinucleares, derechos humanos y civiles, feministas, orientación sexual, entre otros), imprimiendo una mayor radicalidad tanto al accionar como a los objetivos y programas. Contingentes de activistas juveniles de los movimientos y/o colectivos reseñados pertenecen a una generación que no conoció los *años dorados* del welfarismo europeo. Por lo tanto, manifiestan una justificada reticencia frente al reformismo de los sindicatos de origen socialdemócrata que guiaron las propuestas reivindicativas de los asalariados en el período de posguerra. A su vez, éstas últimas a menudo han manifestado cierta desconfianza hacia movimientos y *repertorios de protesta* que escaparon al reformismo tradicional de sus propias organizaciones. Sin embargo, una de las características del movimiento juvenil ha sido la creciente conciencia sobre la necesidad de coordinar con otros grupos, frentes y sectores sociales -en forma lenta y trabajosa- puen-

tes y vínculos que permitieron, por ejemplo en Niza, Gotemburgo y Génova, una confluencia en la acción entre ambos sectores. Por último, es preciso señalar la dificultad aún existente, reseñada por diferentes autores, para integrar en estos movimientos juveniles a sus pares inmigrantes ilegales en los países del Norte. Ciertamente, sus capacidades organizativas y sus posibilidades de confluencia con los otros colectivos de jóvenes se dificultan por las propias condiciones laborales inhumanas en las que se encuentran por ser inmigrantes, por el miedo a la visibilidad y el temor a la pérdida de los trabajos ilegales o aún por la simple represión y persecución a los que son sometidos. Experiencias como la de los colectivos de *Sans Papiers* (indocumentados) en Francia o los Encerrados en España y la solidaridad que han recibido de los propios militantes y ciudadanos de Europa demuestran, sin embargo, que un lento proceso de convergencia solidaria es posible.

En América Latina, la resistencia y movilidad de los jóvenes aparece signada con mayor crudeza por la creciente polarización social generada por dos décadas de aplicación de políticas de concentración del ingreso que han difundido la pobreza, de la cual ellos son víctimas privilegiadas. Su creciente participación en los movimientos sociales son un claro ejemplo de lo expresado. Por otra parte, el experimento neoliberal en nuestro continente ha tenido como uno de sus objetivos principales el vaciamiento y privatización de los servicios públicos, expropiando así a millones de ciudadanos el derecho a la salud y a la educación gratuita. El sistema educativo estatal y, en particular, las universidades, han sido profundamente afectadas por progresivos e importantes recortes presupuestarios y procesos de mercantilización y/o privatización. Ante estos embates y la crisis de un modelo universitario que, relativamente generalizado en la década del '80, parecía cumplir la función de verdadera "playa de estacionamiento", comienza a constituirse un movimiento estudiantil que en su oposición a los procesos de vaciamiento y arancelamiento y en su exigencia de aumentos presupuestarios, becas y subsidios cuestiona también las formas de gestión de la vida universitaria. En numerosos casos, tal cual lo demuestran las cronologías relevadas en el OSAL, dicho movimiento ha logrado una sólida confluencia reivindicativa con los trabajadores de la educación pública (profesores, docentes y no docentes).

Más allá de las diferencias señaladas en términos de origen, desarrollo y densidad la revitalización de un movimiento de protesta juvenil a nivel internacional parece compartir un mismo énfasis en la generación de prácticas organizativas horizontales, en la puesta en acción de renovadas formas de protesta, en el cuestionamiento de los modelos tradicionales de organización política y, simultáneamente, en la búsqueda de articulaciones y confluencias más amplias. Sus acciones señalan la progresiva ruptura de los mecanismos disciplinadores cifrados en la reproducción del individualismo competitivo, la apatía y la resignación. Esta naciente solidaridad generacional activa y crítica, que construye cotidianamente sus propias identidades y marcas culturales, recupera para todos nosotros el futuro como posibilidad de cambio.

Bibliografía

- Aguiton, Christophe 2001 *Le Monde nous appartient* (Paris: Plon).
- Bello, Walden 2001 “Present at the creation: focus and the march from Seattle to Porto Alegre” en *Focus on the Global South Annual Report 2001* (Bangkok).
- Ceceña, Ana Esther 2000 “Para una arqueología de los nuevos movimientos sociales” en Rajchenber, Enrique y Fazio, Carlos (compiladores) *UNAM Pre-sente ¿Futuro?* (México).
- Chesnais, François (1998) *Tobin or not Tobin* (Paris: L’esprit frappeur).
- Cockburn, Alexander y Jeffrey, St. Clair “El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando” en Seoane, José y Taddei, Emilio (compiladores) *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: CLACSO).
- Klein, Naomi 2001 *No logo. La tyrannie des marques* (Paris: Actes Sud)
- Movimiento de Resistencia Global & Invisibles 2001 *En Génova, volveremos a asaltar los cielos* (España).
- Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO)* (2001).
- Seoane, José y Taddei, Emilio 2001 (compiladores) *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: CLACSO).
- _____ “De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal” en Seoane, José y Emilio Taddei (Compiladores) *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre* (Buenos Aires: CLACSO).
- Varios Autores (1999) *ATTAC. Contre la dictature des marchés* (Paris: Editions Syllepse).

Notas

- 1 Ver Klein, Naomi *No logo. La tyrannie des marques*, Actes Sud, Paris, 2001, página 35.
- 2 Numerosos estudiosos de la protesta internacional coinciden en este aspecto. Ver Bello, Walden “Present at the creation: focus and the march from Seattle to Porto Alegre” en *Focus on the Global South Annual Report 2001*, Bangkok, 2001. Aguiton, Christophe *Le Monde nous appartient*, Paris, Plon, 2001.
- 3 Una detallada cronología de las protestas y campañas más importantes contra la mundialización neoliberal desde 1996 (Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en Chiapas, México) hasta inicios de 2000 (Foro Social Mundial de Porto Alegre) se encuentra en Seoane, José y Taddei, Emilio (compiladores) *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, páginas 191 a 200.

4 “Talleres del Sudor”. Palabra con la que se designa los talleres de confección de las multinacionales en los países del Tercer Mundo, en los que predomina una explotación intensiva de la mano de obra, del trabajo infantil, y donde los trabajadores, fundamentalmente mujeres, carecen de los mínimos derechos laborales.

5 En relación al origen del movimiento contra la mundialización neoliberal y al lugar que le cabe a las protestas de Seattle en este proceso ver Seoane, José y Taddei, Emilio “De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal” en Seoane, José y Taddei, Emilio (compiladores) op.cit., pág. 105 a 129.

6 Naomi Klein ha realizado un detallado análisis y relato del activismo juvenil en los Estados Unidos y Canadá contra las corporaciones multinacionales. En el abundante y esclarecedor libro *No logo*, la autora analiza los cambios en las estrategias productivas y publicitarias de las “grandes marcas” a lo largo de las últimas décadas. Asimismo, da cuenta de la aparición de colectivos juveniles universitarios que se revelaron contra las políticas de “partenariat” entre sus universidades y las multinacionales que en numerosos países del Tercer mundo reposaban su producción en la violación abierta de las normas laborales. Ver Klein, Naomi, op. cit.

7 Sobre esta cuestión puede consultarse Cockburn, Alexander y Jeffrey, St. Clair “El nuevo movimiento. Por qué estamos peleando” en Seoane, José y Taddei, Emilio (compiladores), op. cit.

8 En torno a la creación de ATTAC y la discusión sobre la Tasa Tobin ver respectivamente Autores Varios (1999) *Attac. Contre la dictature des marchés* Paris, Editions Syllepse y Chesnais, François (1998) *Tobin or not Tobin* Paris, L’esprit frappeur.

9 Ver Aguiton, Christophe, op.cit., pág. 165.

10 Movimiento de Resistencia Global & Invisibles *En Génova, volveremos a asaltar los cielos*, España, julio de 2001.

11 Para un análisis detallado de los principales movimientos de protesta ocurridos a partir de 1999 hasta la fecha en América Latina ver los cuatro números de la revista *Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO)*. En los mismos se presenta una detallada cronología del conflicto social que cubre todo el año 2000 y el primer cuatrimestre de 2001.

12 Ceceña, Ana Esther “Para una arqueología de los nuevos movimientos sociales” en Rajchenber, Enrique y Fazio, Carlos (compiladores) *UNAM Presente ¿Futuro?*, México, 2000.